



Rosario Robles

## Doscientos años

*Con toda mi  
solidaridad para  
Cipriana Jurado,  
luchadora social en  
Ciudad Juárez*

**E**n el mensaje presidencial de año nuevo, en comerciales de los más variados actores sociales o políticos (desde gobiernos estatales hasta empresas), en obras teatrales y culturales (qué tal la magnífica idea de las Corregidoras encabezada por Aurora Cano y su Academia) en playeras, en la construcción de nuevas obras públicas, en el nombramiento (o re) de calles y avenidas, en todo está presente el bicentenario. Esos doscientos años de historia como nación independiente, que no de Historia (sí, con mayúsculas) que data de mucho antes de que llegaran los españoles y, también, de que hace dos siglos hiciera su aparición el cura de Dolores. Aspecto central si se considera que hoy, tal vez más que nunca en los tiempos modernos de nuestro país, se impone una reflexión del rumbo. Del México que queremos que conmemoren nuestros herederos dentro de cien años. Para ello es indispensable recuperar la historia, reflexionar sobre las asignaturas pendientes y sobre aquellos aspectos que nos han dado identidad, sustento cultural, sentido de pertenencia. No se trata de volver al pasado, es cierto. Pero sí de retomar lo que es indispensable para construir una nación para todos. De rescatar la Patria, la República, la Constitución, todas

(vaya casualidad) con rostro femenino y que, al igual que millones de mujeres mexicanas, son impunemente humilladas, violentadas, avasalladas. De poner otra vez en juego los valores y las causas que siguen siendo extraordinariamente vigentes y a las que es necesario proyectar en un sentido moderno, humano, ciudadano.

Tres son entonces, a mi juicio, los paradigmas centrales que nos ha dejado esta historia bicentennial, hoy amenazados por una lógica política cortoplacista y una descarada ambición por el poder que se reduce a sólo eso: a escalar con una dosis de frivolidad que asusta, a acceder al peldaño más alto sin un para qué, sin una perspectiva de Estado que le dé viabilidad al pacto social mexicano del siglo veintiuno. En primer lugar, la visión de República de Hidalgo y Morelos, en particular de este último, en el sentido de que la soberanía reside originariamente en el pueblo. Que los únicos soberanos son los de abajo (no podía esperarse otra cosa de una revolución popular como la Independencia) y que le corresponde a los mandatarios obedecerlos.

Idea fundamental en el México actual en el que cada vez más los poderes fácticos (ilícitos como el crimen organizado o lícitos como la Iglesia o los medios electrónicos) pretenden sentar sus reales y convertir al poder público en un servil lacayo. En segundo lugar, otro momento central que si bien no se conmemora este año sí forma parte de estos doscientos

años de historia: la República de Juárez, sobre todo en el aspecto central de la separación entre el Estado y la Iglesia, severamente cuestionada en estos momentos por la intervención cada vez más descarada de la jerarquía católica en los asuntos públicos, y con ello amenazado también el ejercicio pleno de las garantías y libertades. En tercer plano, el enfoque de igualdad que fue una de las características centrales de la otra revolución popular, la primera revolución social del siglo veinte, la mexicana. La idea central de que la República para serlo tiene que ser de iguales. Que la desigualdad social, que la discriminación por cualquier causa, no pueden ser su sustento. Que los derechos deben ser para todos sin menoscabo alguno, independientemente del color de la piel, sexo, religión, edad, creencias políticas, preferencia sexual. Todos con derechos, todos ciudadanos. Llegó la hora de defender y darle un nuevo aire a este sustento (por ejemplo, nadie en Francia o Estados Unidos, en los que imperan dos de los más importantes contratos sociales surgidos de las ideas liberales e igualitarias, pone en cuestión sus cimientos por añejos). De poner en el centro estos ideales para recrear la nueva república, la que nos proteja a todos de la lógica inquisidora, que nos dé garantías de prosperidad, progreso y libertad, y que esté sustentada en el único poder... el de los ciudadanos, o para decirlo en el viejo léxico, el del pueblo. Ni más ni menos. ■M

[robles@milendioario.com.mx](mailto:robles@milendioario.com.mx)



Fecha 09.01.2010	Sección Opinión	Página 12
---------------------	--------------------	--------------

**Es necesario  
rescatar la  
Patria, la  
República, la  
Constitución,  
que hoy  
por hoy son  
impunemente  
humilladas,  
violentadas,  
avasalladas...**

